

LA ALFARERIA Y ALGUNOS DE SUS USOS HIGIENICOS

Simón GUADALAJARA SOLERA



De entre las distintas funciones que cumple la alfarería no podemos ignorar aquélla que fue pensada para el servicio de la higiene. Tipificadas por esta funcionalidad encontramos dos piezas: a) el "cuerdo", para el lavado, y b) el "Perico" o "Don Pedro", eufemismo de orinal. Junto a éstas hay que recordar la forma del "lebrillo" del friegue, aunque éste era igualmente utilizado para otros usos, por ejemplo: para macerar y sazonar las carnes en las matanzas del cerdo.

a) Especial interés, por su forma y su función, nos merece el "cuerdo", que además recibe otras denominaciones, según la geografía; en la Mancha (Mota del Cuervo) se la llama "colador", por la relación que guarda con el acto de hacer la "colada", o echar la ropa a remojo. En el Aragón Alto, "terrizo", y "cocio" en el Aragón Bajo (Calanda-Teruel). Y por último en Cataluña se acuñó muy tempranamente el término "cossi", que aún hoy día se mantiene en Quart (Girona) y Miravet (Tarragona).

El étimo de estas denominaciones ("cuerdo", "cecio" y "cossi") no le hallamos ni en el latín, ni en el árabe, circunstancia que nos hace pensar en su origen ibérico, al margen de considerar la forma ibérica de algunas de estas piezas, como es su factura campaniforme, que nos confirmaría el iberismo de las mismas.

Por ser ya muy contados los alfares que trabajan este tipo de figuras (Mota del Cuervo, Quart, Calanda, etc.) crece el valor e importancia cultural, que para nosotros se hace ahora merecedor de un interés especial.

Se construye con el mismo procedimiento de las tinajas, es decir, con la "técnica del enrollado" en espiral, siguiendo la forma de la cestería. Una vez que han sido preparados los largos rollos, "chorizos", se van superponiendo éstos mediante la ligera presión que le aplica la mano del alfarero.

Su decoración es tan escueta como la cerámica propiamente ibérica, sin barniz y con una ligera decoración, practicada con incisiones de peine en zig-zag, imitando ondulaciones de oleaje marino.

La boca se ensancha bastante más que las tinajas; su borde aplastado se extiende en un aro de mayor grosor que el resto de la pared, a fin de contribuir mejor al trabajo del lavado. Su tamaño varía con las necesidades de las familias; el más pequeño corresponde a un matrimonio sin hijos. Subrayamos la belleza de éste último, resultado de una doble combinación geométrica: tronco-cónica, la mitad inferior, y casi cilíndrica de mitad superior. Por un lateral del fondo sale al exterior un pequeño tubo, elemento característico de esta pieza, por donde se procede al desagüe, una vez que se quiere cambiar el agua o bien ya cuando se ha terminado el lavado.

Servía este "colador" para hacer el lavado, pero el cómo de esta operación es lo que ahora nos interesa: después de que la ropa sucia ha sido depositada dentro del agua, se superpone una capa de ceniza, en cantidad suficiente como para que la sosa, que desprende la ceniza mojada, actúe como hoy lo hacen las lejías: separando los componentes de la suciedad y diluyéndolos posteriormente. Hay que añadir que no hace mucho tiempo que se ha utilizado este sistema: en la pasada guerra civil, ante la carestía de los jabones y su escasez, hubo necesidad de recurrir a él, aunque también hoy día en algunas zonas rurales tiene vigencia su uso.

b) En segundo lugar situamos las figuras de los orinales altos ("Perico", "Don Pedro" y "Don Mariano"), que precedieron a las actuales tazas de nuestros cuartos de baño. Diríase que estas pintorescas figuras, en sus distintas variaciones, nos ofrecen el modelo invertido de un sombrero de copa al que hubieran puesto las orejas de las asas (foto 1). El borde se estira hacia afuera a modo de ala de sombrero, para así facilitar el aposentamiento de las nalgas. Se hace el "Don Mariano" en Tobarra (Albacete); el "Don Pedro" en Chiva (Valencia), cuyo barniz reviste el interior y el exterior; y el "Perico" en Tammes y Alba de Tormes (Salamanca). Bien es cierto que estas piezas debieron ser trabajadas por casi todos los alfares de España.

Los orinales bajos ofrecen la novedad de que algunos están decorados con dibujos (Triana), o con leyendas hechas a base de incrustaciones de granos de arena (Badajoz), como esta: "Te veo", bajo la influencia de los motivos decorativos de la cerámica portuguesa de Extremoz. Otros solamente aparecen barnizados por el interior (Coca, Segorbe, etc.) e incluso sin barniz alguno como los de La Gomera.